

sexos estaban en la ranchería, formando un coro horroso, á cuyo compás, que llevaba en un gran cajon con los puños un indio escogido, salió bailando en los mismos términos que habia insinuado, con la diferencia de hacerlo en medio del salon, y todo el tiempo que duró la música que fué bastante para quedar fatigado. En el momento que se sentó, los que estaban á su servicio le quitaron la capa y limpiaron el sudor, levantando otros un cuero para impedir al público viese la mutacion que se seguia.

En el intermedio que fué corto, trajeron dos bateas con pescado asado que habian estado preparando para que comiésemos, pero fueron muy pocos los que lo probaron.

Recuperado el buen viejo mas del cansancio de los años que de lo que habia hecho, y ya con el traje que debia presentarse, se corrió el telon, y se manifestó con un muñeco (1) de medio cuerpo en la cabeza, y al que dos indios por detrás desde alguna distancia y con bastante disimulo, tirando largos nervios de pescado, hacian abrir y cerrar los ojos y levantar las manos al son y compás de otra cancion que empezó haciendo los movimientos de la figura que era bien horrible, pintada de negro y encarnado, y con las narices como pico de loro. Se puso para esta decoracion una capa de oso, quedando con todos los demás adornos.

Acabada la música volvieron á cubrirle, pero á poco rato se dejó ver con un mascarón de madera bastante

(1) Aquí se ve á un anciano divertirse con los mismos instrumentos que un muchacho de seis años, porque en esta materia no tiene mas ideas que él. Si comparamos las ideas de un salvaje, las hallaríamos muy conformes á las de un muchacho en un pais civilizado: y como dice Mr. de Racine, *un sauvage est comme un enfant dans le quel la raison n'est point encore développée.*